

¿Y por qué desde Barbiana –casi medio siglo después– nos interesamos por el Escultismo? A lo mejor porque *algo tendrá el agua cuando la bendicen*, pero también por ser un sistema educativo casi completo (en este tiempo de puras técnicas didácticas sin orden ni concierto). La confrontación queda al lector.

El escultismo en la órbita de Barbiana

Miquel Martí

Don Milani nunca demostró admiración o interés por el escultismo de su época en Italia. Lo consideraba un juego ingenuo para niños bien, con connotaciones militaristas. Sin embargo, algunos de los valores promovidos por el escultismo sí se desarrollaron en Barbiana. Destacaré dos: el amor a la naturaleza y el servicio a los demás.

Los alumnos de Barbiana vivían inmersos en la naturaleza y en sus procesos. Sabían distinguir un peral de un ciruelo, cosa que no hacían los libros de texto. Se subían a un árbol con facilidad, aunque fueran suspendidos en educación física por no saber jugar a basket. Las largas caminatas que realizaban algunos diariamente para llegar a la escuela les permitían gozar del paisaje y de los cambios de estación. El trabajo en el campo o en el bosque ayudando a las tareas familiares

les dotaba de un conocimiento y de una experiencia rica de los procesos naturales. Las ciencias naturales se cursaban en contacto directo con la flora y fauna de su entorno.

En el otro aspecto, toda la pedagogía de Barbiana está impregnada del valor del servicio a los demás. La política es lo contrario del egoísmo. Las vocaciones que se suscitaban eran fundamentalmente de servicio: sindicalistas, maestros, curas. Que los alumnos mayores dedicaran tres medias jornadas por semana a la educación de los menores era un acto de generosidad, al que no se podían negar. Esto era algo más que hacer la “buena obra” diaria.

Si el deseo de Baden-Powell era que sus scouts “dejaran el mundo un poco mejor de como lo habían encontrado”, los alumnos de Barbiana lo cumplieron con creces. ■



Un buen exalumno de Milani, preguntado por *Educar(NOS)*, ha respondido así: “No recuerdo encuentros directos con exponentes de los scout, pero como sabes yo tuve largas ausencias de Barbiana. Por lo que recuerdo, el cura no alimentaba mucho aprecio por los scout. En parte, porque en aquella época el movimiento acogía sobre todo a hijos de las familias-bien; en parte, porque al cura no le gustaba el juego. Y todavía le gustaba menos que se transformara en juego lo que para millones de chicos es realidad. Pero estas son interpretaciones mías. Un cariñoso saludo, Francuccio”.